



VICENTE ELICEGUI
Nació el 19 de Julio de 1866.

RENTERIA

Y. Iraola

VICENTE ELICEGUI.

Siguiendo la costumbre de publicar en nuestra Revista los retratos de los pelotaris más notables, como lo hicimos antes con los del *Chiquito de Eibar*, *Lizurume*, *Chikibar* y *Brau menor*, y posteriormente con los de los azpeitianos *Mardura* y *Baltasar*, en el presente número incluimos uno del jóven renteriano Vicente Elicegui, uno de los primeros campeones del juego de la pelota.

Apenas hace dos años que Elicegui figuró por vez primera en partidos aplazados; y sin embargo, ha logrado llegar en el día á uno de los primeros puestos, venciendo, hace ya cerca de un año, al que se consideraba invencible en esta clase de lides, al célebre *Chiquito de Eibar*, á quien habia ya conquistado la victoria *El Manco de Villabona*, pero dejándole en 45 tantos, mientras que con Elicegui no consiguió aquel pasar de 35.

Distínguese Elicegui para el juego de la pelota por sobresalientes disposiciones: de todos los pelotaris, hoy considerados como de primer orden, no hay quien como él se haya apropiado la limpieza en el dar y la elegancia clásica de *Lizurume*: no tiene rival su brazo poderoso, que lanza la pelota á distancias que en el juego á blé, parecen inverosímiles, cortándola con brio hasta á los ocho y nueve cuadros: su bolea es verdaderamente temible: con ella ha sabido poner en duro aprieto á los jugadores defensivos de más nota, é inutilizar á sus contrincantes delanteros, poniendo la pelota fuera de su alcance, ó impe-liéndola con tal vigor que se vieran obligados, si levantarla podian, á dársela servida: con su revés seguro da largas magníficas, y soberbias cortadas á la derecha, notándose en él una rara facilidad para la difícil jugada del revés aire.

De los partidos jugados por Elicegui, los que más renombre le

han alcanzado, á excepcion del que jugó mano á mano con el *Chiquito de Eibar*, son aquellos en que con un compañero, ya delantero, ya de atrás, ha luchado contra los famosos azpeitianos *Baltasar* y *Murdura*, siendo el único *pelotari*, que ya haciendo el juego delantero, ya el de atrás, ha podido vencer á aquellos diestros jugadores. De estos partidos, como uno de los más recientes, y de los que mejor demuestran las excepcionales facultades de Elicegui, citaremos el que se jugó el 24 de Junio último en la plaza de Portugaleta entre el jóven renteriano y Brau menor, contra *Baltasar* y *Murdura*. Trabajaban estos dos últimos con la habilidad que les caracteriza, cuando ni Elicegui ni Brau habian conseguido entrar en juego, y así llegaron á ponerse en 18 por 3, creyendo toda la concurrencia que los azpeitianos ganaban el partido sin competencia siquiera. Mas de pronto, y con general asombro, vióse crecer como por encanto á Elicegui, y entrando con un vigor sin ejemplo, y haciendo solo la mayor parte del juego, luchando con un valor extraordinario, logró igualarse á 22, á pesar del ahinco y de la destreza con que se defendian sus adversarios. Continuó el partido sumamente reñido y sin que el tanteador marcara gran ventaja para ninguna de las partes, pero al fin se decidió la victoria por Elicegui, que desplegó un juego incomparable, dominando á *Murdura* y confundiendo á *Baltasar*, no obstante la maestría y el empuje de estos dos, y especialmente del primero.

A la conclusion de este partido reveló una vez más Elicegui uno de los sentimientos que más le honran y enaltecen: su encantadora modestia. Preparábase el público una ruidosa y entusiasta ovacion por el inesperado triunfo que habia conseguido, pero apenas concluyó el último tanto, se retiró de la plaza el simpático *pelotari*, á fin de evitarla.

No es este hermoso rasgo una excepcion en el *pelotari* de que nos ocupamos, pues en todas ocasiones ha sabido demostrar las cualidades más relevantes de honradez, de humildad y de buena conducta moral, que le hacen tipo y dechado de la noble raza euskara á que pertenece.

Pero como una de las ocasiones en que más elocuentemente ha patentizado el gallardo jóven los laudables sentimientos que anidan en su noble corazon, harémos mencion especial de lo que le ocurrió allá en Octubre último, cerca de Durango, y antes de entrar en aquella villa por la parte de Guipúzcoa. Yendo Elicegui á Durango, por te-

ner que jugar en aquella villa un partido de desafío, ocurrió en la carretera un accidente desgraciado, del que resultó un casero con una pierna fracturada. Verle así, y lanzarse Elicegui á prestarle ayuda, fué obra de un momento; y no contento con esto, quiso cogerle sobre sus hombros y conducirle al punto en que pudiera hacérsele la cura; y como algunos le hicieran presente el compromiso que tenia contraído, contestó con estas palabras, que reproducimos, como él las dijo, en bascuence: *Partiduba jokatzia baño lenago da karidadiari ez faltatzia. Esan zér pasa dan, ni bear dan ordurako ez joateko.*

Lo que traducido al castellano, es como sigue: *Antes que jugar el partido es no faltar á los principios de la caridad. Digan ustedes los motivos que me impiden no ir para la hora convenida.*

De alta estatura, gallarda presencia y varonil continente, así en su fisonomía como en sus hechos, lleva siempre y á donde quiera que vaya, el sello del pueblo euskalduna.

Las simpatías de que por lo mismo goza, son grandes; pero estas en nada han aminorado su ejemplar modestia, que por sí sola le hace digno de los mayores elogios.

